

## EL PELIGRO DEL PASADO Y EL DESTINO PERSONAL.

(Desde la psicología analítica de C.G.Jung)

Hay momentos en la vida en que puede ser bueno, e incluso necesario, parar un poco la actividad y mirar hacia atrás, hacia el pasado, y reflexionar, quizá simplemente para tomar conciencia de lo realizado hasta ese momento, o para hacer balance, autocrítica etc..

Algunas veces es nuestra propia naturaleza la que nos obliga a detenernos y regresar a situaciones anteriores y a estados psicológicos que creíamos ya superados, pero que todavía esconden, sin que nosotros lo sepamos de forma consciente, vida no vivida. Esto puede ocurrir por medio, por ejemplo, de una depresión, una neurosis que desencadena una regresión, o cualquier otro problema psicológico que activa fantasías, recuerdos o deseos que creíamos ya olvidados y desprovistos de vida.

Sin embargo hay también momentos y situaciones en la vida en los que el volver la vista atrás parece que no se nos está permitido si queremos que nuestro proceso vital, nuestro desarrollo, siga adelante. Son momentos en los que lo único que se puede hacer es caminar hacia adelante sin mirar al pasado, hasta alcanzar una situación nueva, nuevas posibilidades de vida.

El mito de Orfeo ilustra este peligro de mirar hacia atrás en el episodio en el que Orfeo entra en el infierno para rescatar a Eurídice, su amada, que había muerto recientemente por la picadura de una serpiente. Los dioses del Infierno deciden devolverle a Eurídice con una condición: Que Orfeo vuelva a la luz del día, caminando por los corredores del inframundo, seguido de su esposa pero sin volverse a mirarla antes de haber salido de su reino. Orfeo acepta y emprende el camino, pero cuando ha llegado casi a la luz del sol le asalta una terrible duda: ¿le sigue realmente Eurídice?, se vuelve a mirar a su amada, y entonces Eurídice se desvanece y muere por segunda vez.<sup>1</sup>

Algo similar se cuenta en la Biblia durante la huida de Lot y su familia de Sodoma y Gomorra, que están siendo aniquiladas con azufre y fuego por Yahvé. Aquí los ángeles dicen a Lot: “Sálvate. No mires atrás y no te detengas en parte alguna del valle: huye al monte si no quieres perecer..” pero.. “la mujer de Lot miró atrás y se convirtió en un bloque de sal”.<sup>2</sup>

Tanto en el caso de Orfeo como en el de la mujer de Lot se trata de salir de un infierno, de un lugar en el que uno puede quedar atrapado y

morir, y parece que esa es la razón por la que no se puede mirar atrás. Cuando se trata de alcanzar algo nuevo y distinto, superar situaciones de estancamiento, o que se han convertido en un infierno personal, entonces el pasado es un peligro que amenaza con paralizar las nuevas posibilidades de futuro.

Psicológicamente este podría ser, por ejemplo, el momento en el que uno tiene que dejar una relación afectiva que ya no tiene sentido o se ha convertido en un infierno, o cuando se está intentando superar cualquier tipo de adicción, por ejemplo el tabaco, u otro tipo de drogas, o cuando uno necesita alejarse de un ambiente familiar o unas amistades que obstaculizan el desarrollo personal impidiendo que surjan nuevas posibilidades de futuro, de vida etc..

En estos casos y en muchos otros, el pasado es un peligro y una amenaza de la que también advertían tanto C.G.Jung como M.L.V.Franz.

Decía la psicóloga junguiana M.L.V.Franz, que “si una cosa es nueva, no debe introducirse de forma pacífica entre los viejos hábitos. Hay toda una serie de cosas que uno debe tener la honestidad de llamar nuevas y ser capaz de defender, ya que, de lo contrario, la nueva energía se pierde.”<sup>3</sup>

Cuenta M.L.V.Franz, que en cierta ocasión visitó a un gran número de parientes ancianos, y esa misma noche tuvo un sueño catastrófico. “Pensé, de manera consciente”, sigue diciendo M.L.V.Franz, “que eran todos unos viejos retrógrados, me reí de ellos, y me fui a casa. Pero eso no fue suficiente. El inconsciente a través del sueño dijo: No, esto es peligroso de verdad. Cuando le comenté a Jung lo ocurrido me dijo:”En efecto. Si no se camina hacia delante sin descanso, el pasado lo succiona a uno. El pasado es como un enorme viento absorbente que no deja de succionarnos”. Si uno no va hacia adelante, sufre una regresión. Tanto a nivel histórico como en lo relativo a la propia vida, hay que llevar siempre la antorcha de la nueva luz hacia delante, por así decirlo. En cuanto uno mira hacia atrás con tristeza o incluso desdén, ya está atrapado de nuevo. El pasado constituye una fuerza inmensa, por lo que es necesario sustentar de forma inexorable y firme aquello que es nuevo y diferente.”<sup>4</sup>

Así el pasado se convierte con frecuencia en un obstáculo cuando una persona se encuentra frente a su destino personal. El destino que se presenta ante una persona en un momento de la vida es el futuro que esa persona tiene que vivir, y para ello tiene necesariamente que soltarse del pasado, de lo que ha vivido hasta ese momento. Y ahí surge el conflicto, la dificultad, pues el pasado es el gran obstáculo que frena el camino.

En la Biblia encontramos algunos ejemplos de esta dificultad para superar el pasado, que nos pueden servir para entender mejor la dimensión arquetípica de este conflicto entre el pasado y el destino personal.

El libro del Éxodo cuenta como el ángel de Yahvé se aparece a Moisés como una llama de fuego en medio de una zarza y le dice: “El clamor de los hijos de Israel ha llegado hasta mi, y he visto la opresión que sobre ellos pesan los egipcios. Ve, pues; yo te envío al faraón para que saques a mi pueblo, a los hijos de Israel, de Egipto.”<sup>5</sup> Y ante este anuncio del ángel de Yahvé, que le muestra a Moisés su destino, éste empieza a poner todo tipo de excusas, y a intentar escabullirse de lo que se le viene encima. Primero le contesta al ángel:

“¿Y quién soy yo para ir al faraón y sacar de Egipto a los hijos de Israel?....

Más tarde, después de que el ángel le ha dado todo tipo de indicaciones sobre lo que tiene que hacer, Moisés sigue con sus resistencias y le dice a Yahvé: “No van a creerme, no van a escucharme; me dirán que no se me ha aparecido Yahvé”<sup>6</sup>. Pero Yahvé sigue dándole soluciones a todas las dudas que plantea Moisés, le da todo su apoyo, le dice que estará con él en todo momento, le da la vara de la magia y otras señales mágicas que lo reforzarán como el enviado de Yahvé, ante los judíos y ante el Faraón. A lo que Moisés contesta:

“Pero, Señor, yo no soy hombre de palabra fácil, y esto no es ya de ayer ni de anteayer, ni desde que estás hablando a tu siervo, pues soy torpe de boca y se me traba la lengua”<sup>7</sup>. Yahvé le contesta:

“Ve, pues; yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que has de decir”<sup>8</sup>. Pero Moisés, ya con poca escapatoria, hace un último intento para escabullirse del destino al que le fuerza Yahvé, y le contesta:

“¡Ah , Señor!, manda tu mensaje, te lo pido, por mano del que debas enviar”.

Y éste último intento de resistirse encendió la cólera de Yahvé contra Moisés, según nos cuenta la Biblia, hasta que finalmente éste acabó aceptando su destino.<sup>9</sup>

Vemos en este ejemplo con qué fuerza tan impresionante nos podemos aferrar los humanos al pasado, a la realidad que estamos viviendo hasta ese momento en el que aparece lo nuevo, y cómo nos negamos a avanzar hacia el futuro.

Una situación parecida encontramos en el Evangelio de S. Lucas.(cap.9), cuando Camino de Jerusalén, Jesucristo le dice a uno de los que se le acercan: “Sígueme, y éste respondió: Señor déjame ir primero a sepultar a mi padre. Jesucristo le contestó: “Deja a los muertos sepultar a sus muertos” ....<sup>10</sup>

Otro de los que se acercaron a Jesucristo y al que también le dijo “Sígueme”, contestó” Te seguiré señor, pero déjame antes despedirme de los de mi casa. Jesucristo le dijo: Nadie que, después de haber puesto la mano sobre el arado, mire atrás, es apto para el reino de Dios.<sup>11</sup>

Aquí vemos, por la dureza de las contestaciones de Jesucristo, una vez más, el peligro de dejarse atrapar por el pasado. Si Dios, o en términos psicológicos el inconsciente, o el destino, viene a buscarnos, parece ser que no se nos permite mirar atrás, hacia el pasado. Sólo hay una posibilidad, olvidar el pasado, aceptar el propio destino e ir hacia delante.

Un ejemplo más cercano a nuestra experiencia de este conflicto nos lo cuenta M.L.von Franz al final de su libro “La Gata.Un cuento de redención femenina”.<sup>12</sup> Allí cuenta M.L.v. Franz cómo después del encuentro con Jung y con el inconsciente a través del análisis que inició con el propio Jung, ella experimentó algo nuevo, y tuvo que hacer ese esfuerzo de distanciarse del pasado para poder vivir lo nuevo que le estaba alcanzando. Así escribe:

“En mi propia vida, sin ir mas lejos, una de las cosas más dolorosas fue descubrir que tras un tiempo de haber estado psicoanalizándome con Jung, me sentía mucho más madura que mis antiguos amigos. En realidad, no eran auténticos amigos, sino conocidos con los que había salido, lo habíamos pasado bien por ahí y cosas por el estilo. De repente me resultaban aburridísimos. Había llegado más lejos. Ya no me comunicaba bien con ellos, pues insistían en seguir como antes, en la misma línea superficial. Llegados a ese punto, mantener la firmeza suficiente como para librarse del pasado puede parecer una decisión cruel e insensible. En determinados casos, me enfrenté a tremendos conflictos. Mantuve la amistad, por supuesto, con algunos de mis amigos que lo eran de verdad. Pero había mucha gente con la que no había hecho más que tonterías, que me parecía desfasada, desprovista ya de vida.”<sup>13</sup> Y termina poco después el libro diciendo A veces “es necesario abandonar el pasado a su suerte.”<sup>14</sup>

Parece ser que la dificultad mayor con la que se enfrenta la persona a la hora de asumir una situación de este tipo, es que uno se queda solo frente a su destino, y tiene que renunciar a todo tipo de consuelo, de apoyo, de comprensión por parte de los demás. Frente al destino uno tiene que estar dispuesto a renunciar a la calidez humana.

Esto lo vivió Jung como un gran conflicto en su vida, y lo encontramos también en una imaginación activa que aparece en el Libro Rojo, en el capítulo “El don de la Magia”.<sup>15</sup> Allí hay un momento en la imaginación en la que Jung está dialogando con el Alma. El Alma le trae desde lo más oscuro del inconsciente una vara negra, la vara negra de la magia. Esa vara representa algo así como las fuerzas inconscientes creadoras de su destino personal, y para poder aceptar ese destino se le

exige que renuncie al consuelo. Reproduzco aquí lo más esencial de ese diálogo de Jung con su Alma:

Alma: “La magia no es fácil y cuesta sacrificio”

Jung: “¿Cuesta el sacrificio del amor? ¿De la humanidad? Entonces acepta que te devuelva la vara”.

Alma: “No seas precipitado. La magia no exige ese sacrificio. Exige otro sacrificio”.

Jung: “¿Cuál es ese sacrificio?”

Alma: “El sacrificio que demanda la magia es el consuelo”.

Jung: “¿Consuelo? ¿Entiendo bien? Es indeciblemente difícil entenderte. Habla, ¿qué quiere decir eso?”.

Alma: “El consuelo ha de ser sacrificado”.

Jung: “¿Cómo dices? ¿Ha de ser sacrificado el consuelo que doy o el que recibo?”.

Alma: “Ambos”.

Jung: “Estoy confundido. Es demasiado oscuro”.

Alma: “En aras de la vara negra tienes que sacrificar el consuelo, el que das y el que recibes”.

Jung: “¿No he de tener permitido recibir el consuelo de aquellos a quienes amo? ¿Y a aquellos que amo, no he de darles consuelo?. Eso significa la pérdida de un pedazo de humanidad, y en su lugar vendría lo que llaman: rigor con uno mismo y contra los otros”.

Alma: “Así es”.<sup>16</sup>

Vemos aquí que frente a la calidez de la vida y el consuelo aparece la necesidad del rigor y la frialdad en aras de la realización del destino. El consuelo tiene que ser sacrificado y ser sustituido por el rigor. Es ese mismo rigor y esa frialdad que ya percibimos en las contestaciones de Jesucristo a los dos hombres que querían ir a despedirse, uno de su padre muerto, y el otro de su familia, antes de partir con Jesucristo hacia lo nuevo. También Von Franz hablaba en lo citado anteriormente de la necesidad de tomar una decisión aparentemente “cruel e insensible” para poder librarse del pasado.

Todo esto, como es lógico, genera la mayor tensión en el individuo, y se presenta como una auténtica prueba, pero éste es el sacrificio que exige el inconsciente a la hora de aceptar el propio destino, y parece que es algo arquetípico que llegado el momento no se puede eludir.

Jung aceptó la vara negra que le traía su alma y por lo tanto fue capaz de renunciar al consuelo tal y como se le exigía, pero todo ello a costa de un gran sufrimiento y una gran tensión. Gracias a eso el futuro empezó a formarse en su interior. De la dificultad de ese proceso nos habla

la cita que transcribo a continuación y que también pertenece al capítulo de “El don de la Magia”. Con ella termino este breve escrito.

“Insoportable es la tensión de lo futuro en nosotros. Debe irrumpir a través de grietas angostas, debe forzar nuevos caminos. Quisieras desprenderte del peso, quisieras evitarte lo inevitable. Irse corriendo es engaño y desvío. Cierra los ojos, para que no veas lo diverso, la multiplicidad exterior, lo arrebatador y tentador. Solo hay un camino y ese es tu camino, solo una redención y ésta es tu redención. ¿Qué miras alrededor buscando ayuda? ¿Crees que vendrá ayuda de afuera?. Lo venidero es creado en ti y a partir de ti. Por eso, mira en ti mismo. No compares, no midas. Ningún otro camino es parecido al tuyo. Todos los demás caminos te resultan engaño y tentación. Debes completar el camino dentro de ti.”<sup>17</sup>

© Agustín Olmos Pascual 2015

## Notas:

- 
- 
- 1.- Pierre Grimal. Diccionario de Mitología. Griega y Romana. Pág. 391 Ed. Paidós
  - 2.- Sagrada Biblia. Génesis. Cap.19. Vers. 19 y siguientes. La Editorial Católica
  - 3.- M.L.v.Franz. “La Gata. Un Cuento de redención femenina”. Pág.170. Editorial Paidós Junguiana
  - 4.- obra citada. Pág.171
  - 5.- Sagrada Biblia. “Exodo”, Capítulo 3. Vers. 9. La Editorial Católica.
  - 6.- obra citada Cap. 4. Vers.1
  - <sup>7</sup>.- obra citada Cap. 4. Vers. 10
  - <sup>8</sup>.- obra citada Cap.4. Vers. 12
  - <sup>9</sup>.- Obra citada Cap.4. Vers.14
  - <sup>10</sup>.- Evangelio de S. Lucas. Cap.9 Vers. 59. Sagrada Biblia. La Editorial Católica
  - <sup>11</sup>.- obra citada Cap. 9 Vers. 61
  - <sup>12</sup>.- M.L.v.Franz. “La Gata, un cuento de redención femenina”. Ed Paidós Junguiana.
  - <sup>13</sup>.- obra citada. Pág.173
  - <sup>14</sup>.- obra citada pág. 173
  - <sup>15</sup>.- El Libro Rojo. C.G.Jung. Pág.307. Ed. El Hilo de Ariadna. Buenos Aires.
  - <sup>16</sup>.- obra citada Pág. 307
  - <sup>17</sup>.- obra citada Pág. 309